

mente han crecido, mientras que los rendimientos de productos menos valiosos que el crudo (combustóleo) han disminuido, sin embargo la proporción de combustóleo sigue siendo muy alta (27.31%) mientras que en Estados Unidos, donde se procesan crudos más ligeros, el valor típico es de 12%. No ha habido un incremento sustancial en el volumen de crudo procesado, como se muestra a continuación:

Periodo	Crudo procesado (mbd)	Crudo Maya (pesado) procesado (mbd)
1995	1,267	435
1996	1,242	452
1997	1,283	402
1998	1,228	360
1999	1,227	380
2000	1,252	333
2001	1,244	345
2002	1,283	424
2003	1,303	495
2004	1,284	532
2005	1,267	435
2006	1,242	452

Lo que sí ha habido es un incremento moderado del porcentaje de crudo Maya procesado, que pasó de ser 30.94% en el periodo de 1987 a 1995 a 33.05% en el periodo de 1996 a 2003.

Como resultado neto, el valor total de los productos de la refinación de petróleo es marginalmente superior al valor del crudo procesado, de modo que refinar petróleo agrega muy poco valor agregado debido al gran porcentaje de productos más pesados que el crudo (combustóleo) producido:

Estado de resultados (MMDLS)	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Ventas	8814	14566	12871	12592	16191	20495	27629
Costo de insumos	6895	12617	10691	10949	13668	17009	22362
Autoconsumos	430	732	768	687	1100	1255	1618
Costo de operación ex. Depreciación	539	685	761	906	881	881	987
Servicios auxiliares	138	146	155	156	169	212	206
Depreciación	288	313	348	358	372	411	457
Utilidad antes de impuestos	662	219	302	-308	171	939	2204

Índices	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Proceso de crudo (MB)	448227	449222	456942	454571	469339	477035	468806
Margen bruto de operación (DL/BL)	4.28	4.34	4.77	3.62	5.38	7.31	11.23
Margen neto de operación (DL/BL)	2.12	1.19	1.42	0.11	1.16	2.83	5.68
Margen neto con depreciación (DL/BL)	1.48	0.49	0.66	-0.68	0.36	1.97	4.70

Conclusión y recomendaciones

La realización de este documento ha tenido la finalidad de mostrar el desempeño que ha tenido el sector petrolero en la rama de petróleo crudo en los últimos años y además lo que se espera de éste sector para los siguientes. Uno de los mayores problemas que los países en desarrollo deberán enfrentar en los próximos años será el incremento de su demanda de energéticos.

En otra perspectiva, siendo precarias las condiciones económicas de los países no altamente industrializados como para hacer inversiones cuantiosas y significativas en la acción energética, las recomendaciones generales del Banco Mundial acerca de la racionalización en el uso de estos recursos, son oportunas. Los porcentajes de ahorro de energía en países como Estados Unidos y algunos de Europa indican que estas respuestas al problema son las correctas.

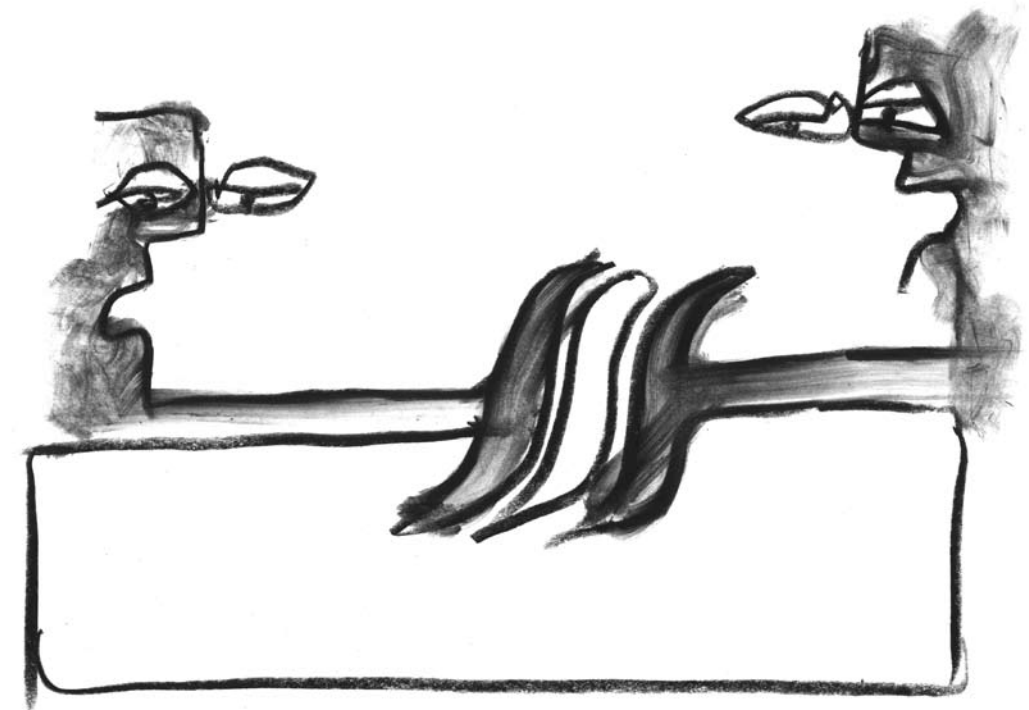
Finalmente la eficiencia y la renovación tecnológica en los distintos campos de la energía serán un factor indispensable para la satisfacción de la demanda que se espera para las próximas décadas. **B**

Bibliografía

- Barbosa, Fabio, Exploración y reservas de hidrocarburos en México, Universidad Autónoma de México, 2000.
- Call, Steven y Holahan, William, Microeconomía, Grupo Editorial Iberoamérica, 1983.
- Pemex, Las reservas de hidrocarburos de México, 1999.
- Secretaría de Energía, Prontuario del sector de energía: 1992-1997, Secretaría de Energía, Dirección General de Política y Desarrollo de Energéticos.
- INEGI, XV censo industrial: minería y extracción de petróleo.

Salinas y el arca perdida

Francisco R. Calderón



Ante la indiferencia general acaba de aparecer el libro del ex presidente Carlos Salinas de Gortari, "La Década Perdida 1995-2006. Neoliberalismo y populismo", ladrillo de 557 páginas que seguramente será amplia y generosamente obsequiado a los miembros de la clase política. En esta obra todos los males y carencias de México se deben a los regímenes de Zedillo y de Fox a quienes califica de "neoliberales", mote que en estos días se usa para denostar y condenar a toda posición política que no coincida con la de la izquierda selvática.

Curiosamente los mayores éxitos del gobierno salinista como el abatimiento de la inflación, la reducción del déficit presupuestal, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la libertad otorgada a los ejidatarios y comuneros para decidir si prefieren que sus parcelas sean de su propiedad y la privatización de muchas empresas, incluidos los bancos, son calificados como "neoliberales" por los izquierdistas delirantes. Ahora Salinas trata de deslindarse de sus políticas anteriores argumentando que su posición no fue la del "neoliberalismo" sino la del "liberalismo social".

¿Cuál es la diferencia entre neoliberalismo y liberalismo social? Después de escudriñar las páginas de su libro se encuentra que para Salinas hay dos diferencias: la primera, una minúscula, consistente en que su Programa de Solidaridad otorgaba subsidios a las presidencias municipales y otras corporaciones (con fines evidentemente clientelistas y electoreros) mientras que los programas Progresá y Oportunidades de los "neoliberales" Zedillo y Fox han otorgado sus ayudas a las familias directamente porque consideran al individuo como ente aislado, olvidando su inserción en la sociedad (!!).

La segunda diferencia según Salinas es que el neoliberalismo es igual al liberalismo *manchesteriano* en el que todo se supedita a las exigencias del mercado sin cambio ni modificación alguna y lo único que tiene de nuevo es que se le intenta resucitar en pleno siglo XXI. Como es natural, el ex presidente se olvida de la corriente económica moderna que los alemanes bautizaron como Economía Social de Mercado, que Coparmex llama Economía de Mercado con Responsabilidad Social y que el Partido Acción Nacional denomina Economía Humanista para enfatizar que la política económica debe estar al servicio de la persona humana.

Como consecuencia de la superioridad de su liberalismo social sobre el supuesto neoliberalismo, Salinas se regodea en probar que después del alto crecimiento de su sexenio el país quedó estancado en una década perdida olvidándose de que ésta comenzó a los pocos días de haber terminado su periodo, como resultado fundamentalmente de las políticas económicas imprudentes, por no decir desastrosas de su gobierno en 1994.

Entre estas políticas se puede citar su negativa a ir devaluando el peso cuando era evidente que estaba superando la banda superior de flotación al que se había sujetado el tipo de cambio; la segunda, el haber propiciado que el ahorro doméstico y extranjero

se volcara en los Tesobonos, instrumento a corto plazo nominado en pesos pero indexado a dólares, lo que era tanto como mantener una pistola cargada apuntando al corazón del mercado cambiario; la tercera, haber inyectado excesiva liquidez al mercado a través de un déficit en la intermediación bancaria (6% del PIB).

Es cierto que en la crisis de diciembre de 1994 influyó la pérdida de confianza provocada por hechos delictivos como el asesinato del Cardenal Posadas, el levantamiento de los encapuchados en Chiapas, los asesinatos de Colosio y Ruiz Massieu, errores políticos como el haber resucitado políticamente a Camacho Solís y el mal manejo de la información en el error de diciembre; pero lo fundamental fue la política económica del propio Salinas de 1994 que parecería haber sido guiada por la actitud de "después de mí el diluvio".

Otra parte del libro la dedica Salinas a exonerar a su hermano Raúl del crimen de asesinato por el que fue condenado injustamente a cárcel cuando no se le pudo probar nada tal como lo demostró su excarcelación por mandato judicial diez años después. Esta arbitrariedad explica la saña de Carlos Salinas contra Zedillo, que permitió que su hermano fuera a la cárcel en una época en que los presidentes de la República eran omnipotentes.

En cambio, Salinas pasa sobre ascuas los más de cien millones de dólares y las decenas de libras descubiertos en Suiza e Inglaterra depositados por Raúl con nombre falso, que seguramente prueban los delitos de peculado y enriquecimiento ilícito y por los que sí debió de ir a la cárcel; por estos delitos no fue procesado porque hacerlo hubiera implicado al ex presidente de la República, quien no pudo haber ignorado operaciones de tanta cuantía de su hermano y en las que probablemente participó. Pudiera parecer que a Carlos Salinas no le preocupa tanto la década perdida por la economía nacional sino el arca perdida del tesoro público.

En conclusión: si usted está interesado en conservar este libro en su biblioteca no lo compre sino espere a que se lo regalen; si no se lo regalan espere a comprarlo en alguna librería de viejo al precio del papel en que está escrito. 